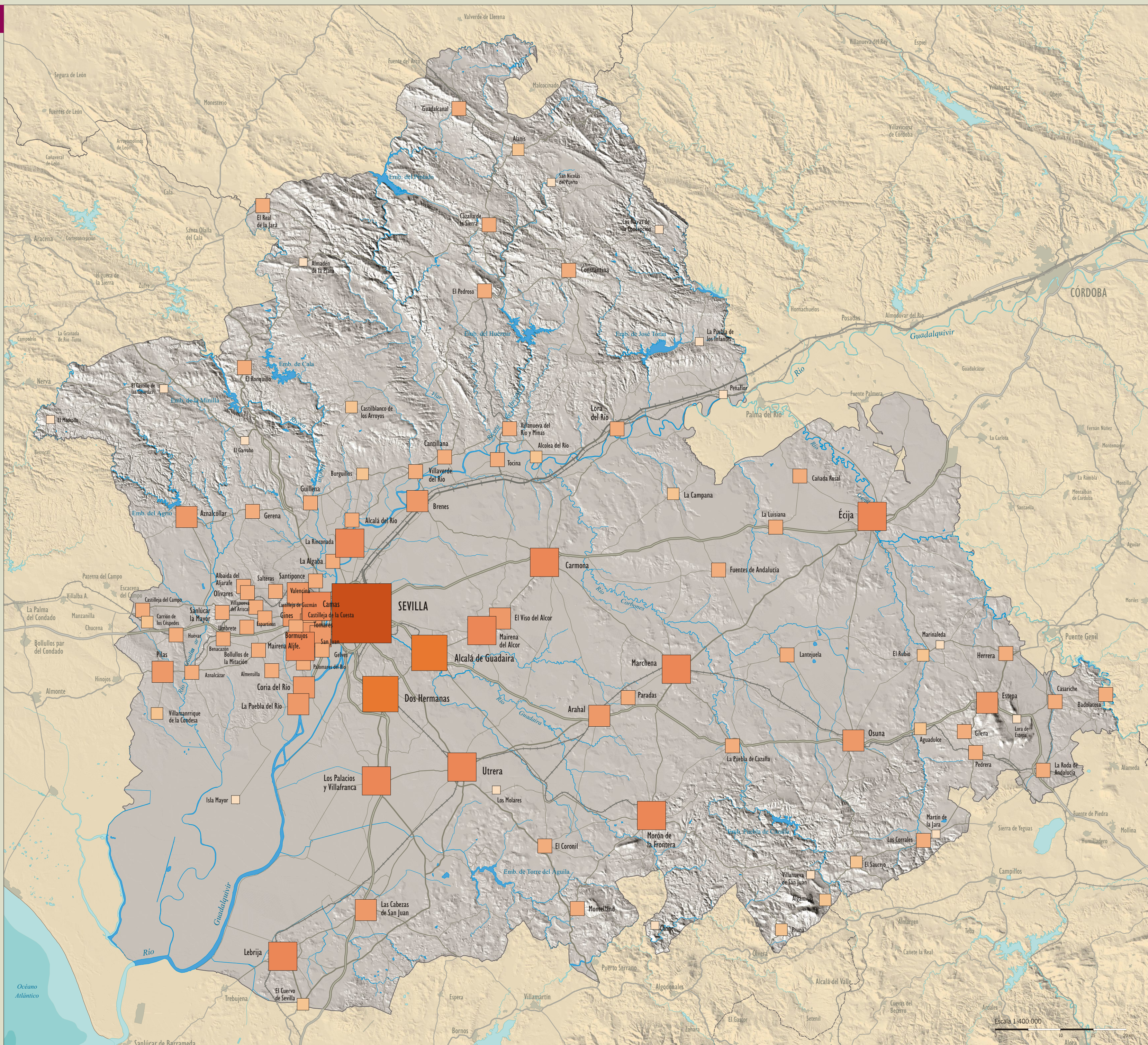




Dentro del sector secundario se incluyen, tradicionalmente, tanto las actividades manufactureras como las asociadas a los sectores de la construcción y la minería. La provincia de Sevilla, al igual que el conjunto de Andalucía, no puede considerarse, en general, como un territorio especializado en la industria en comparación con otras zonas españolas y europeas. A ello ha de añadirse que una buena parte del sector secundario corresponde a las actividades de la construcción y obra pública.

Junto a la ya mencionada importancia de la construcción, las industrias agroalimentarias constituyen el primer sector de la provincia, seguido a distancia por el de las industrias metálicas y de maquinaria. Las expectativas de desarrollo industrial de la provincia pueden verse incrementadas en un futuro inmediato por la emergencia de un importante sector aeronáutico localizado en el área metropolitana.

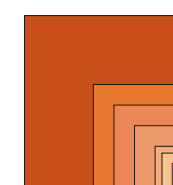
Las pautas de localización de la actividad en la provincia muestran, a través de diversos indicadores, un modelo en el que pueden identificarse zonas claramente diferenciadas.

En primer lugar el elevado grado de concentración en el Área Metropolitana tanto de los establecimientos como del empleo o las inversiones empresariales. Dentro de este ámbito, junto a la preeminencia de la capital, ha de destacarse el importante papel de ciudades como Alcalá de Guadaira y Dos Hermanas, así como La Rincónada y algunos otros municipios de El Aljarafe.

En segundo lugar, la existencia de un importante conjunto de ciudades medias, fundamentalmente en la Campiña y el Bajo Guadalquivir, que conforman un entramado de ciudades con un cierto peso industrial y que constituyen el único contrapeso a la concentración territorial del Área Metropolitana.

◀ Empleo en el sector secundario

Número de empleos en establecimientos industriales por municipio (incluye: industria, extracción de minerales y construcción)



38.897
De 5.000 a 10.000
De 1.000 a 5.000
De 500 a 1.000
De 100 a 500
De 50 a 100
Menos de 50

Escala 1:400.000

Dentro del sector secundario se incluyen, tradicionalmente, tanto las actividades manufactureras como las asociadas a los sectores de la construcción y la minería. La provincia de Sevilla, al igual que el conjunto de Andalucía, no puede considerarse, en general, como un territorio especializado en la industria en comparación con otras zonas españolas y europeas. A ello ha de añadirse que una buena parte del sector secundario corresponde a las actividades de la construcción y obra pública.

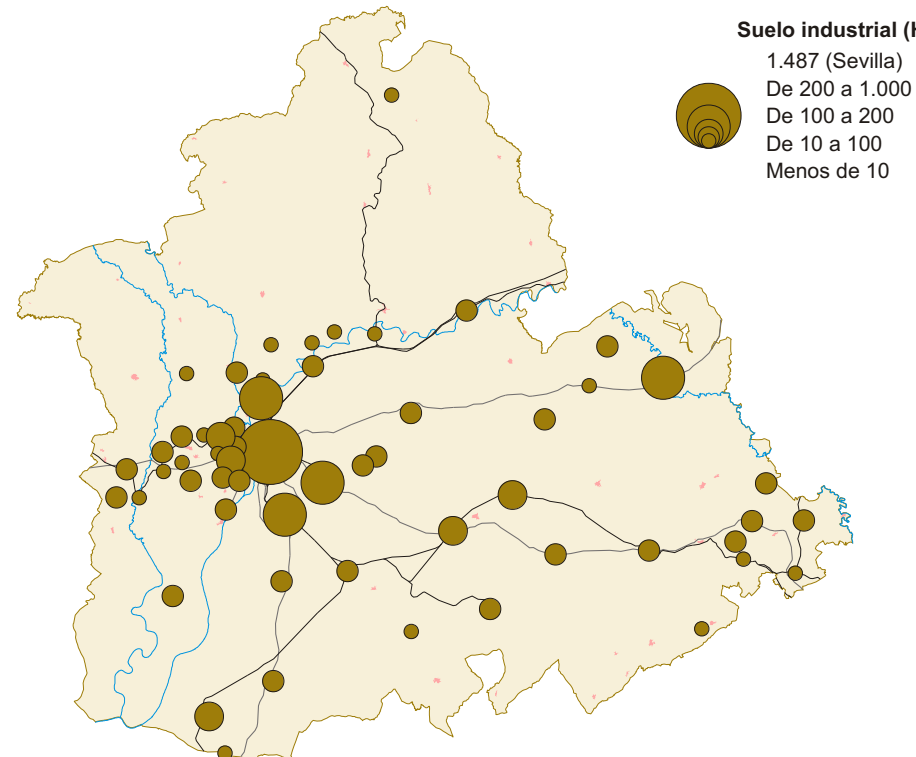
Junto a la ya mencionada importancia de la construcción, las industrias agroalimentarias constituyen el primer sector de la provincia, seguido a distancia por el de las industrias metálicas y de maquinaria. Las expectativas de desarrollo industrial de la provincia pueden verse incrementadas en un futuro inmediato por la emergencia de un importante sector aeronáutico localizado en el área metropolitana.

Las pautas de localización de la actividad en la provincia muestran, a través de diversos indicadores, un modelo en el que pueden identificarse zonas claramente diferenciadas.

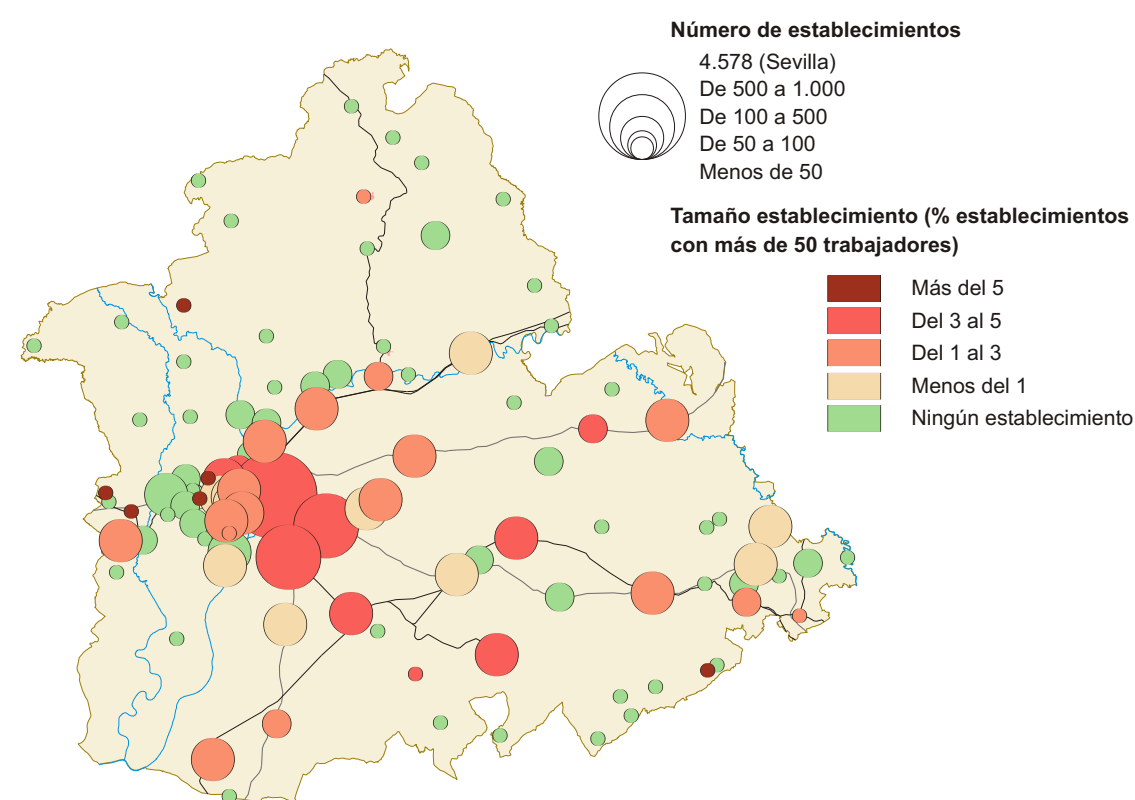
En primer lugar el elevado grado de concentración en el Área Metropolitana tanto de los establecimientos como del empleo o las inversiones empresariales. Dentro de este ámbito, junto a la preeminencia de la capital, ha de destacarse el importante papel de ciudades como Alcalá de Guadaira y Dos Hermanas, así como La Rinconada y algunos otros municipios de El Aljarafe.

En segundo lugar, la existencia de un importante conjunto de ciudades medias, fundamentalmente en la Campiña y el Bajo Guadalquivir, que conforman un entramado de ciudades con un cierto peso industrial y que constituyen el único contrapeso a la concentración territorial del Área Metropolitana.

Distribución del suelo industrial

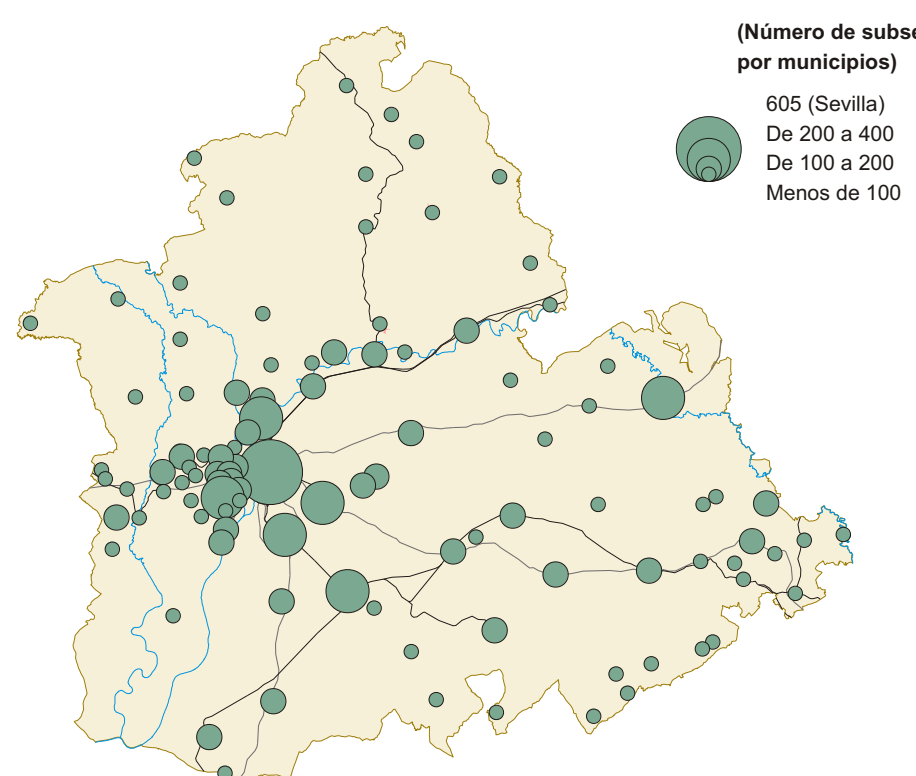


Establecimientos sector secundario

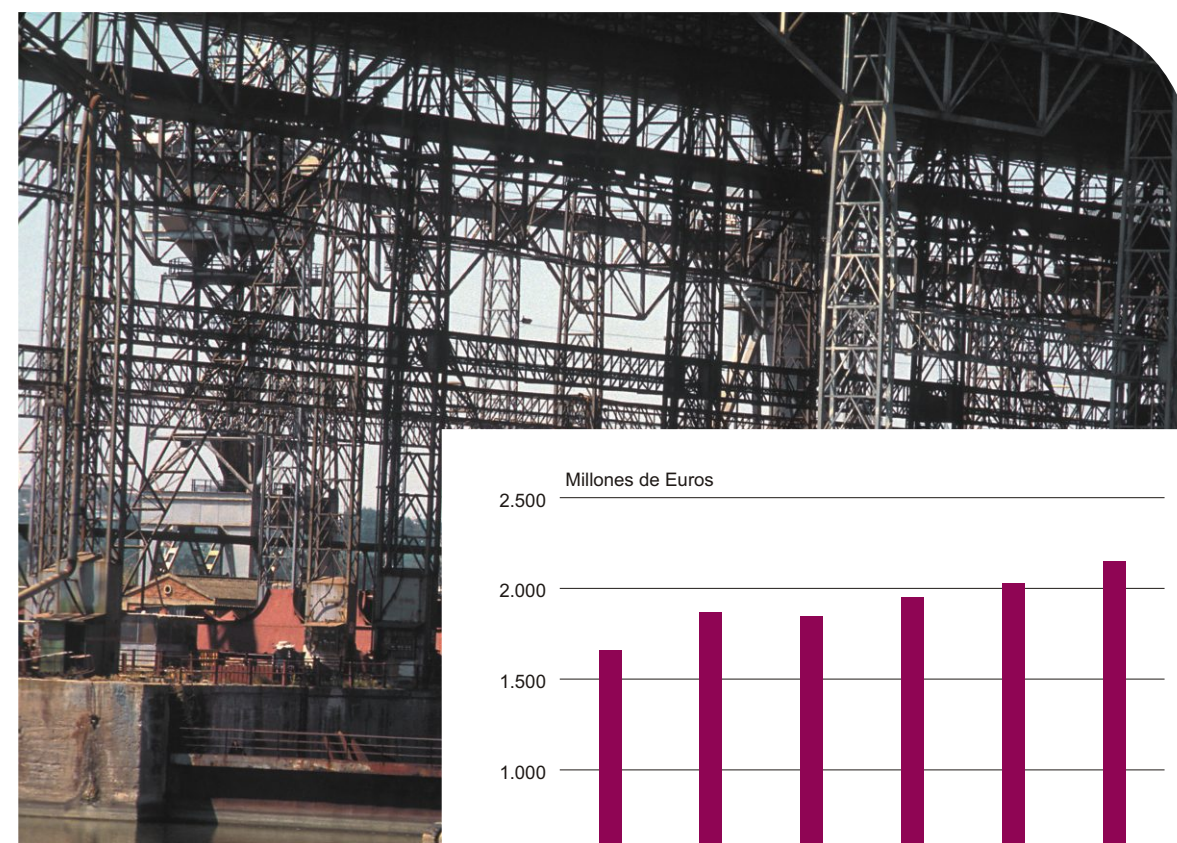
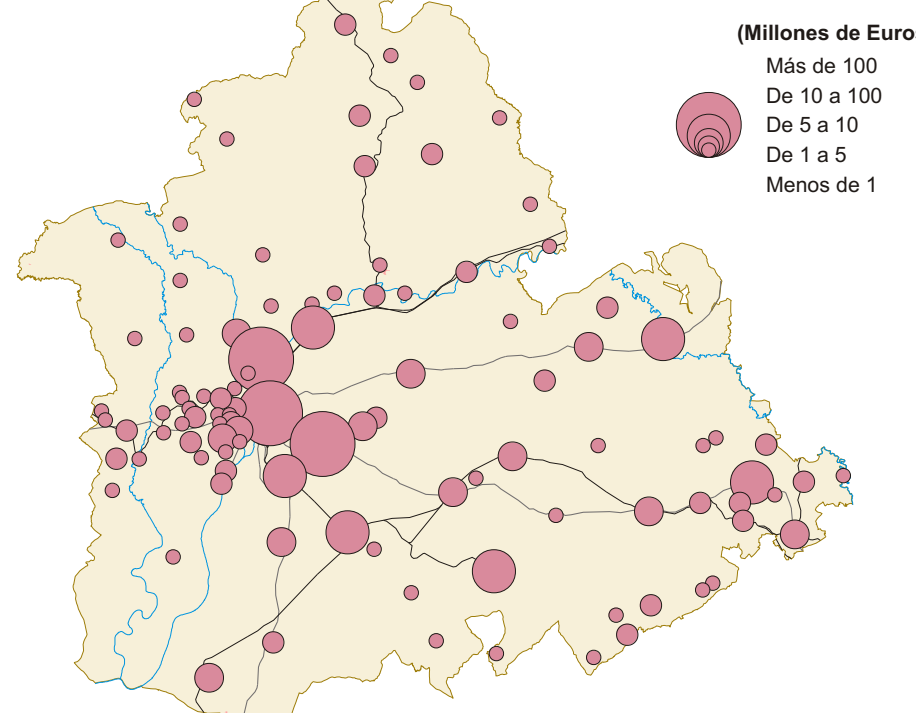


La débil especialización industrial de la provincia se corresponde, además, con una baja diversificación y con una notable atomización de las empresas, en las que predominan las de tamaño pequeño. La presencia de medianas y grandes empresas sólo es significativa, desde el punto de vista territorial, en la capital y el Área Metropolitana.

Diversificación del sector industrial

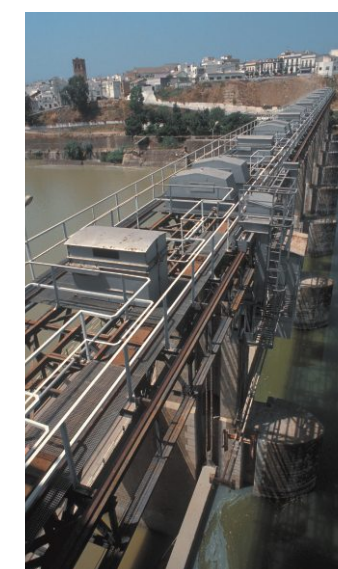
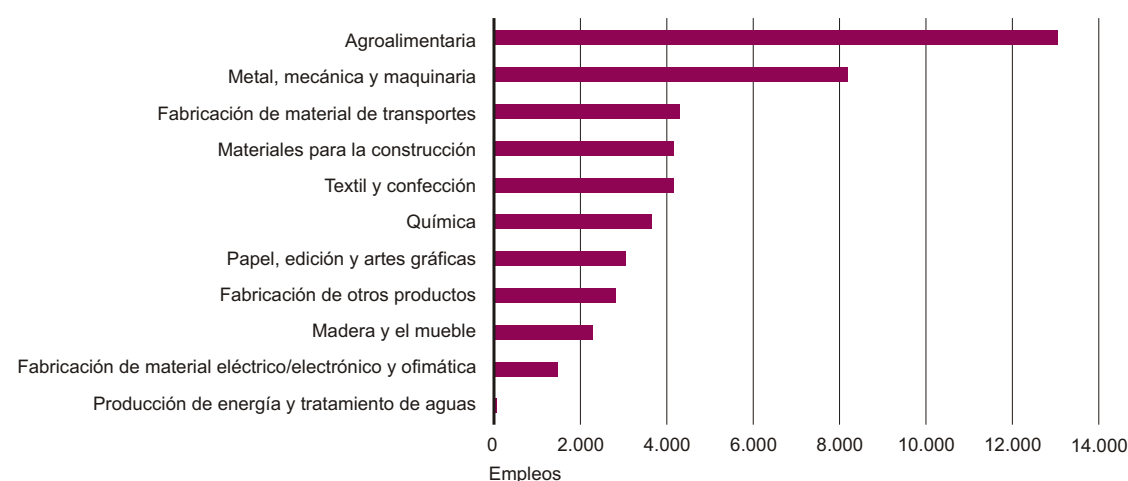


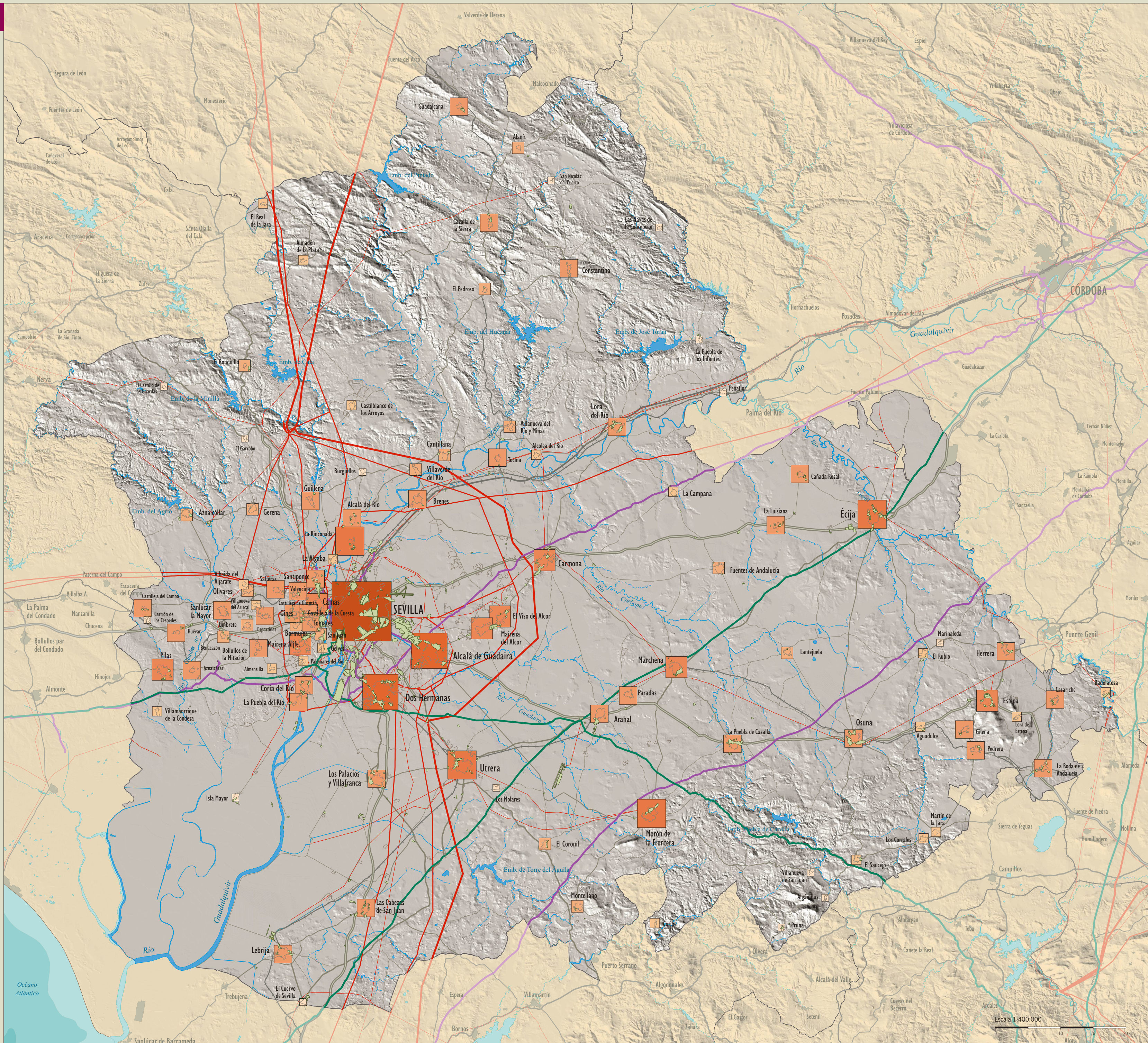
Inversiones registro industrial 1991-2001



Evolución del Valor Añadido Bruto a precios básicos en el sector industrial

Empleo industrial por subsectores 1999





Las actividades de transformación industrial propiamente dichas no presentan, como antes se dijo de manera general para el sector secundario, un alto grado de especialización en la provincia.

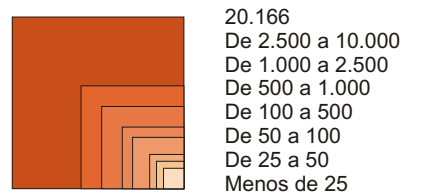
El Área Metropolitana es, sin duda, el principal ámbito de concentración de la actividad (empresas y empleo), lo que se refleja, igualmente, en la distribución de los suelos industriales y en la dotación de infraestructuras como las energéticas o las de transporte (puerto, aeropuerto, centro de transporte de mercancías). Junto a la capital (con más de 20.000 empleos industriales), desempeñan una función reseñable otros ejes industriales: en lugar destacado, el área de Alcalá de Guadaira y Dos Hermanas; el área de El Aljarafe, en la que un considerable número de núcleos llegan a conformar un área industrial singularizada; por último, en el área de La Vega, con el caso singular de La Rinconada que a su actual especialización industrial une las expectativas de desarrollo de la industria aeronáutica.

Por su parte, las ciudades medias de la provincia constituyen, sin duda, un importante factor de equilibrio territorial al mantener una cierta base industrial. Cabe destacar aquí los casos de muchos núcleos de la segunda corona metropolitana (los de El Alcor, Utrera...) y de otros como Écija o Morón de la Frontera.

Desde el punto de vista de los sistemas productivos locales más significativos hay que mencionar en primer lugar, lógicamente, a las industrias agroalimentarias, muy distribuidas en el conjunto de la provincia y con subsectores significativos como el aceite, conservas vegetales o confitería (especialmente en Estepa). Otros sistemas productivos destacables son los de la industria metálica, la madera y el mueble o el textil y la confección. En todos estos casos, se repite la pauta de concentración en el Área Metropolitana y una menor presencia en el resto de la provincia, excepto ciertas especializaciones en algunas ciudades medias.

◀ La industria

Número de empleos en establecimientos industriales por municipio (sin incluir construcción, ni extracción de minerales)



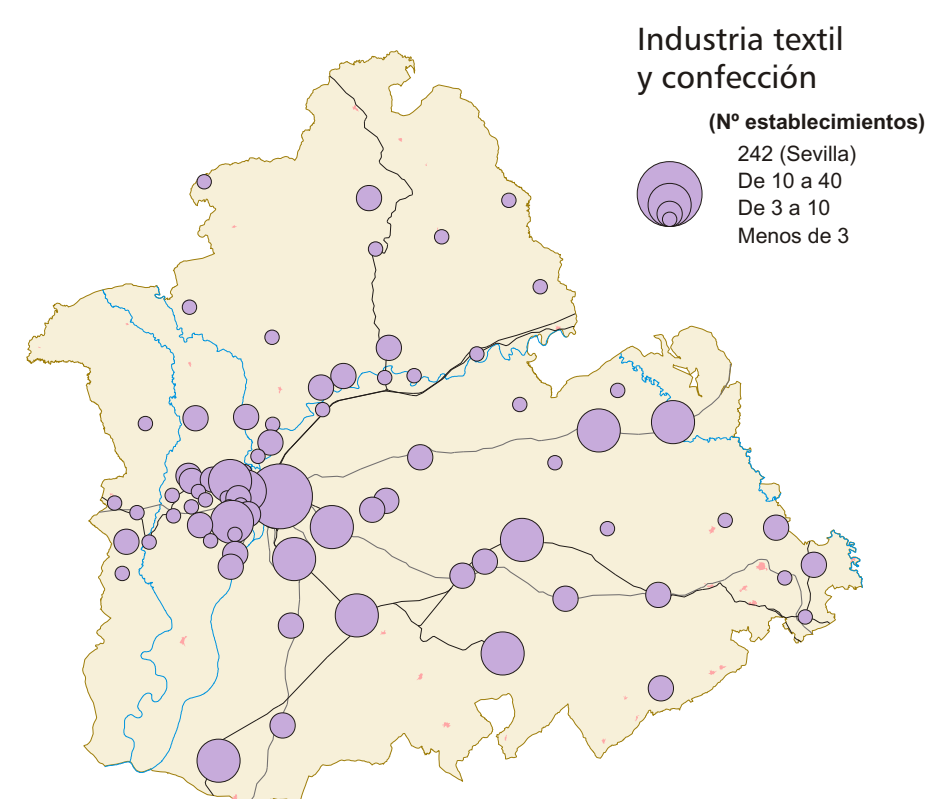
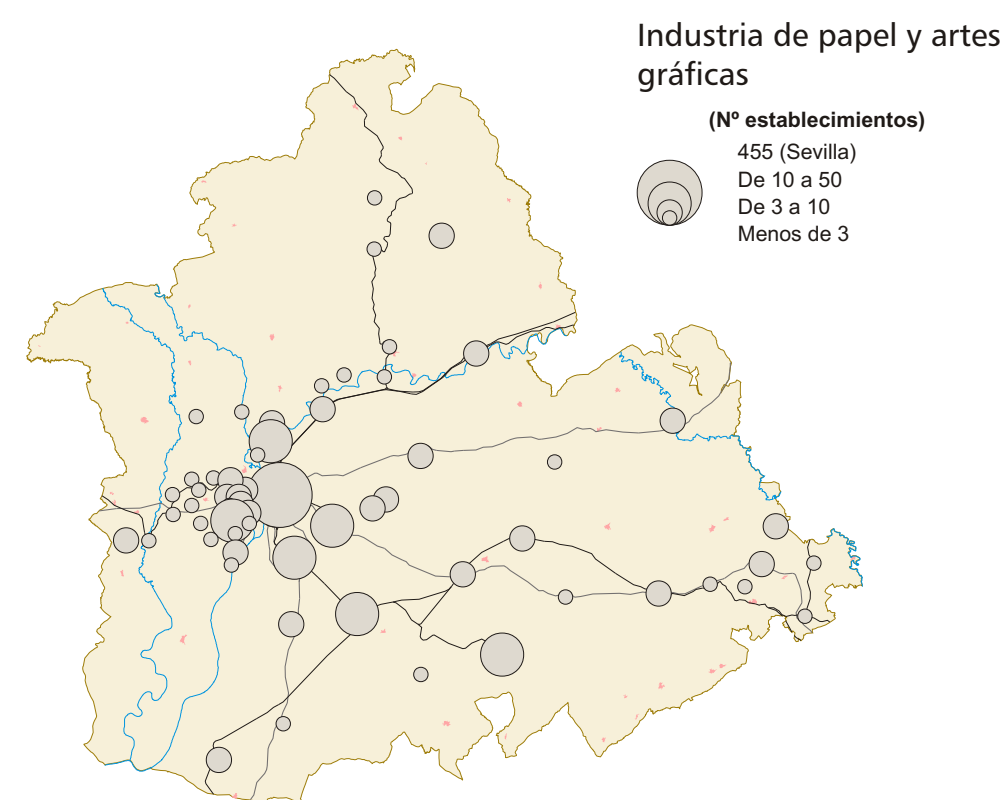
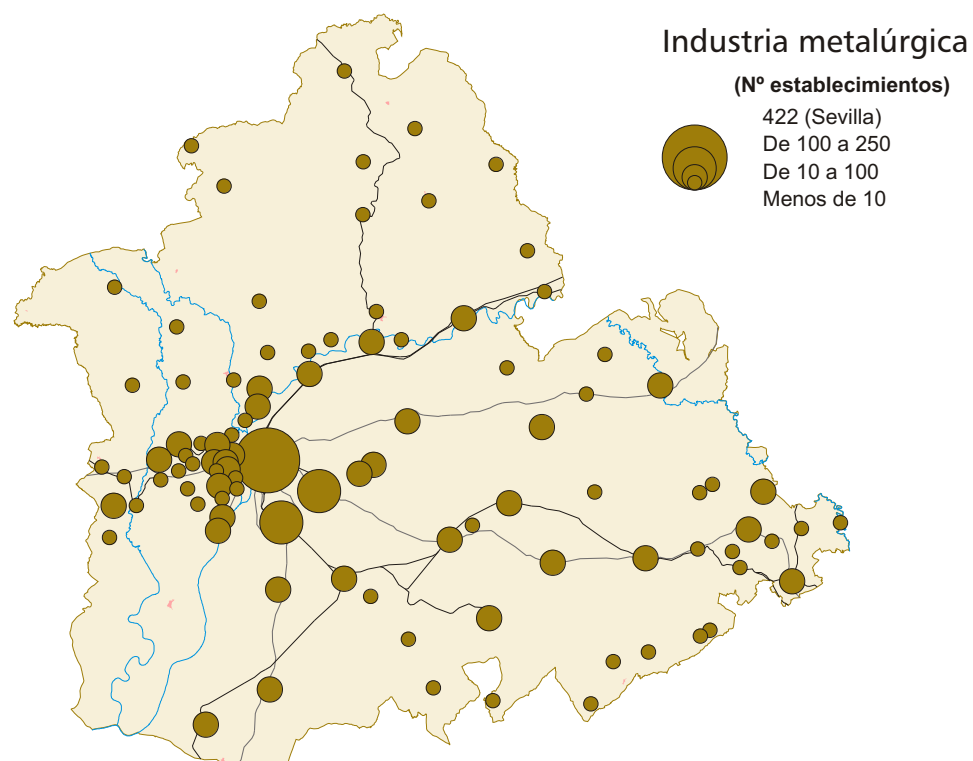
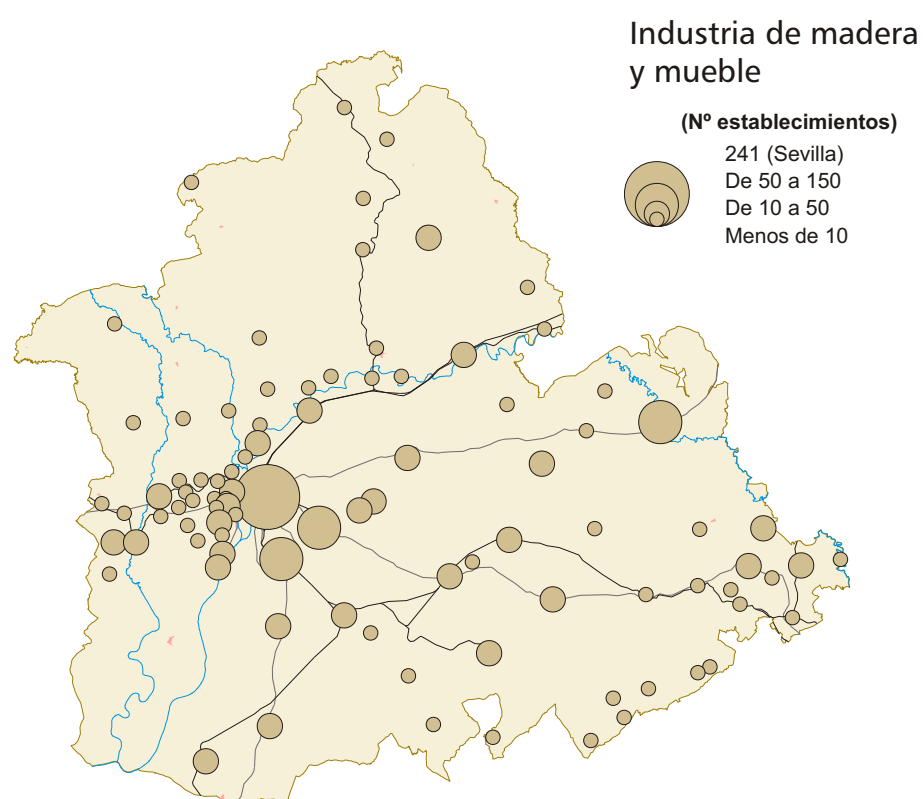
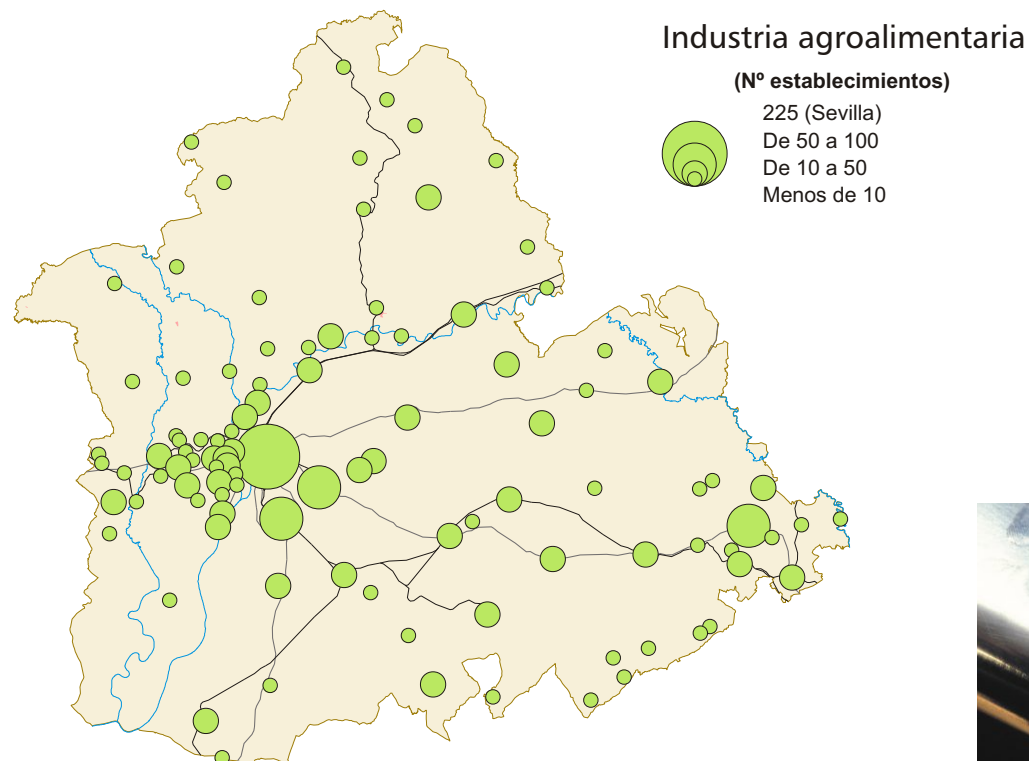
Escala 1:400.000

Las actividades de transformación industrial propiamente dichas no presentan, como antes se dijo de manera general para el sector secundario, un alto grado de especialización en la provincia.

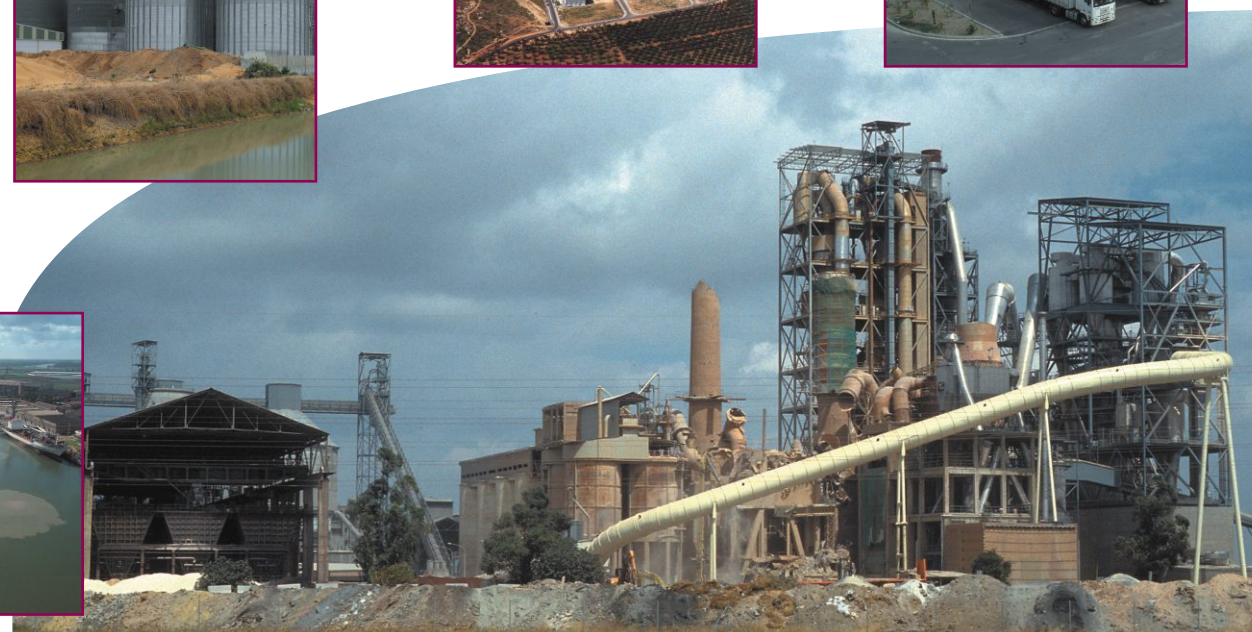
El Área Metropolitana es, sin duda, el principal ámbito de concentración de la actividad (empresas y empleo), lo que se refleja, igualmente, en la distribución de los suelos industriales y en la dotación de infraestructuras como las energéticas o las de transporte (puerto, aeropuerto, centro de transporte de mercancías). Junto a la capital (con más de 20.000 empleos industriales), desempeñan una función reseñable otros ejes industriales: en lugar destacado, el área de Alcalá de Guadaira y Dos Hermanas; el área de El Aljarafe, en la que un considerable número de núcleos llegan a conformar un área industrial singularizada; por último, en el área de La Vega, con el caso singular de La Rinconada que a su actual especialización industrial une las expectativas de desarrollo de la industria aeronáutica.

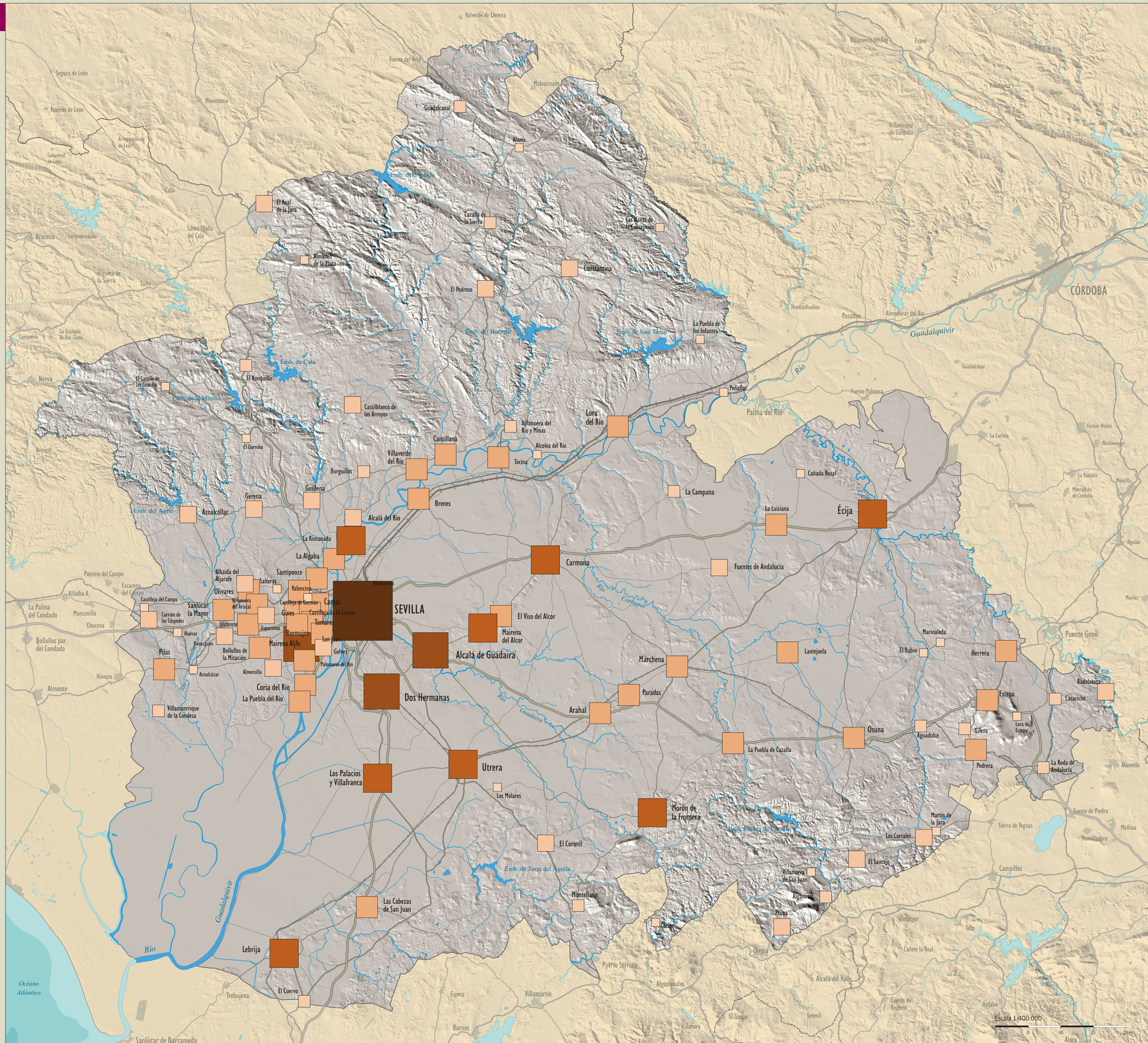
Por su parte, las ciudades medias de la provincia constituyen, sin duda, un importante factor de equilibrio territorial al mantener una cierta base industrial. Cabe destacar aquí los casos de muchos núcleos de la segunda corona metropolitana (los de El Alcor, Utrera...) y de otros como Écija o Morón de la Frontera.

Desde el punto de vista de los sistemas productivos locales más significativos hay que mencionar en primer lugar, lógicamente, a las industrias agroalimentarias, muy distribuidas en el conjunto de la provincia y con subsectores significativos como el aceite, conservas vegetales o confitería (especialmente en Estepa). Otros sistemas productivos destacables son los de la industria metálica, la madera y el mueble o el textil y la confección. En todos estos casos, se repite la pauta de concentración en el Área Metropolitana y una menor presencia en el resto de la provincia, excepto ciertas especializaciones en algunas ciudades medias.



Las industrias basadas en la transformación de producciones agrarias tienen una prolongada tradición en la provincia. Entre ellas, la industria aceitera y de aceituna de mesa continúa siendo uno de los pilares básicos de la agroindustria sevillana. A la localización de grandes empresas en el ámbito metropolitano se une la existencia de empresas y cooperativas de tamaño mediano y pequeño en muchas áreas rurales.





El sector de la construcción abarca un complejo entramado de actividades vinculadas con la que es, sin lugar a dudas, una de las principales especializaciones productivas de la provincia y del conjunto de Andalucía.

Este hecho es indicativo de un doble proceso. Por una parte, la intensa dinámica de crecimiento vivida en las últimas décadas por el conjunto de la actividad, tanto en el campo de la edificación de viviendas y la urbanización, como en las obras públicas (que alcanzan su punto álgido en los años anteriores a la Exposición Universal de 1992). Por otra, este peso de la construcción se considera habitualmente como una debilidad del sistema productivo, ya que esta excesiva dependencia incrementa la sensibilidad a los ciclos económicos, a la vez que supone una escasa cualificación de parte importante de la mano de obra.

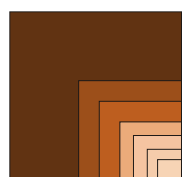
Las pautas de distribución territorial no difieren, a grandes rasgos, de las ya analizadas para el conjunto del sector industrial. Cobra aquí mayor relevancia el grado de concentración en el Área Metropolitana, donde coinciden los ritmos más altos de crecimiento urbano con la presencia de grandes empresas y las actividades de más valor añadido y cualificación tecnológica.

En cualquier caso, en el sector de la construcción sí existe una base más potente en el conjunto de las ciudades medias de la provincia. Municipios como Écija, Morón de la Frontera, Utrera, Los Palacios y Villafranca o Lebrija son buena muestra de la importancia de esta actividad.

El acelerado ritmo de construcción de nuevas viviendas en los últimos años, pese a que constituye un indicador de actividad positivo, ha de ponerse también en relación con una serie de problemas asociados como el incremento en el coste de la vivienda o el excesivo consumo de suelo en los espacios rurales adyacentes a las ciudades y pueblos. Este crecimiento del parque inmobiliario está, en cualquier caso, muy por encima de las expectativas reales de crecimiento demográfico.

◀ La construcción

Número de empleos en establecimientos dedicados a la construcción por municipio



18.637
De 1.000 a 10.000
De 500 a 1.000
De 100 a 500
De 50 a 100
De 25 a 50
Menos de 25

Escala 1:400.000

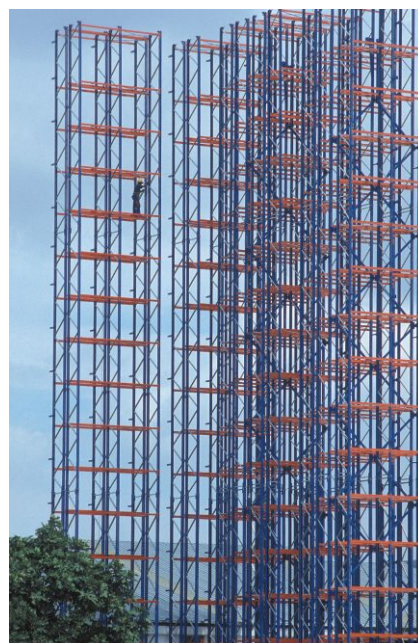
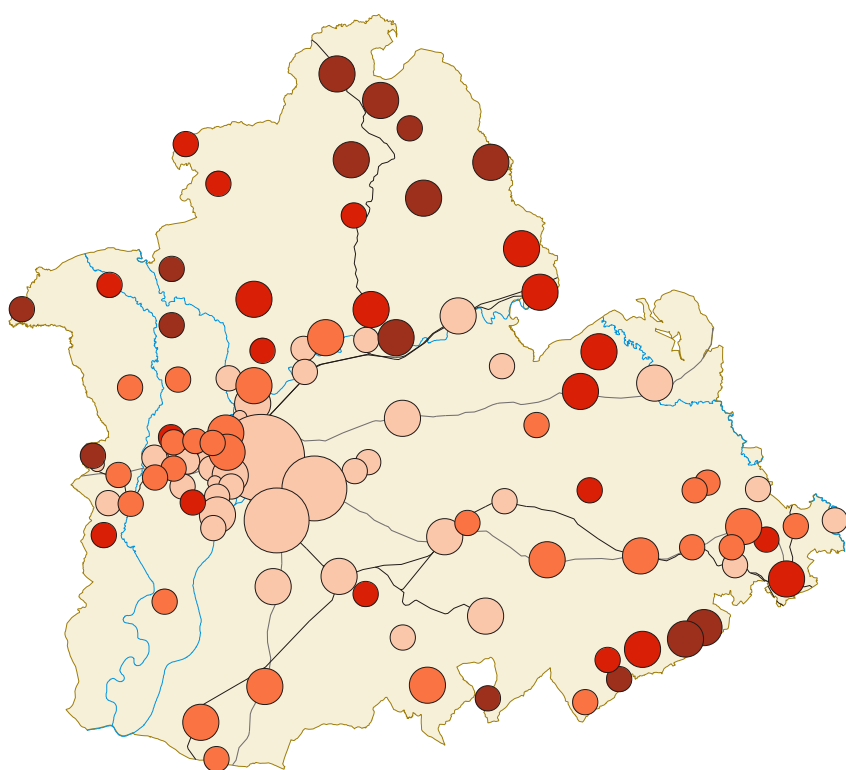
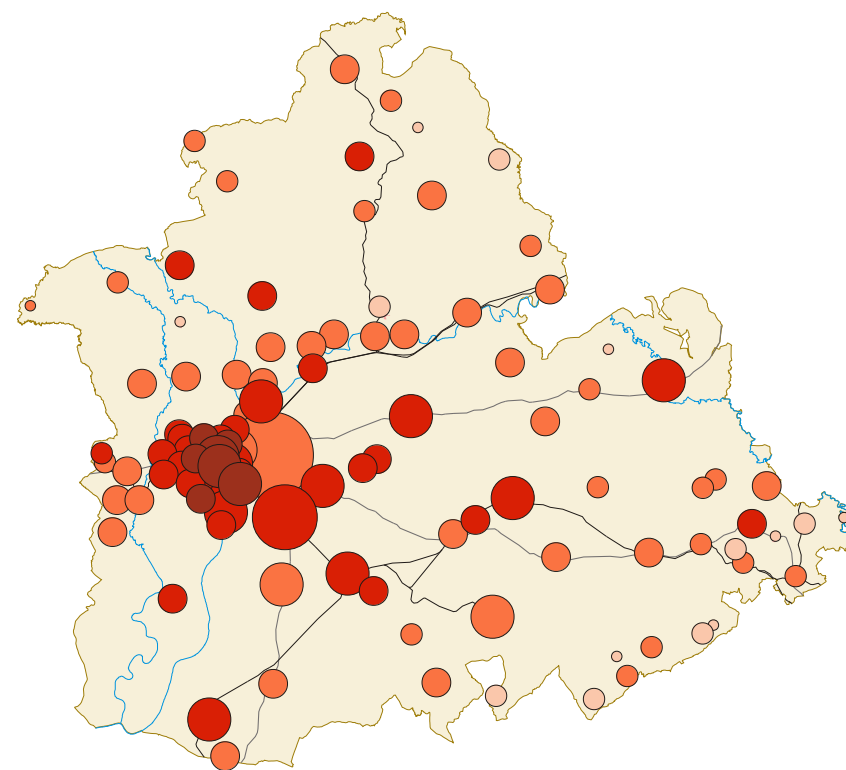
El sector de la construcción abarca un complejo entramado de actividades vinculadas con la que es, sin lugar a dudas, una de las principales especializaciones productivas de la provincia y del conjunto de Andalucía.

Este hecho es indicativo de un doble proceso. Por una parte, la intensa dinámica de crecimiento vivida en las últimas décadas por el conjunto de la actividad, tanto en el campo de la edificación de viviendas y la urbanización, como en las obras públicas (que alcanzan su punto álgido en los años anteriores a la Exposición Universal de 1992). Por otra, este peso de la construcción se considera habitualmente como una debilidad del sistema productivo, ya que esta excesiva dependencia incrementa la sensibilidad a los ciclos económicos, a la vez que supone una escasa cualificación de parte importante de la mano de obra.

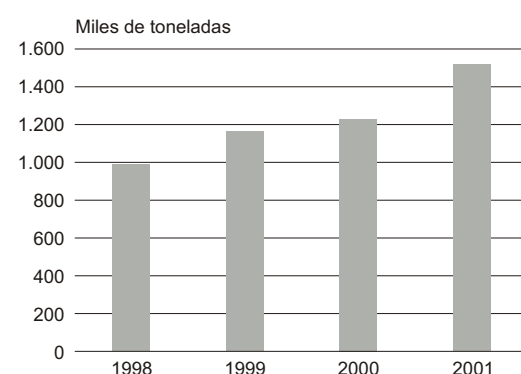
Las pautas de distribución territorial no difieren, a grandes rasgos, de las ya analizadas para el conjunto del sector industrial. Cobra aquí mayor relevancia el grado de concentración en el Área Metropolitana, donde coinciden los ritmos más altos de crecimiento urbano con la presencia de grandes empresas y las actividades de más valor añadido y cualificación tecnológica.

En cualquier caso, en el sector de la construcción sí existe una base más potente en el conjunto de las ciudades medias de la provincia. Municipios como Écija, Morón de la Frontera, Utrera, Los Palacios y Villafranca o Lebrija son buena muestra de la importancia de esta actividad.

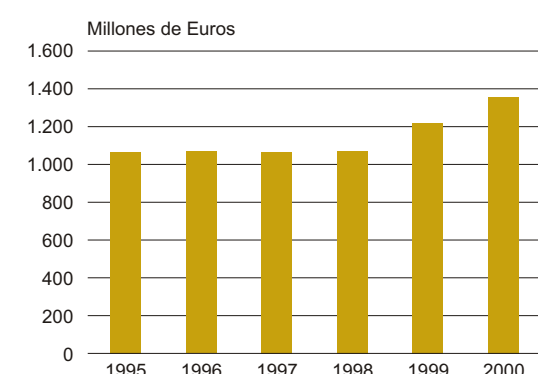
El acelerado ritmo de construcción de nuevas viviendas en los últimos años, pese a que constituye un indicador de actividad positivo, ha de ponerse también en relación con una serie de problemas asociados como el incremento en el coste de la vivienda o el excesivo consumo de suelo en los espacios rurales adyacentes a las ciudades y pueblos. Este crecimiento del parque inmobiliario está, en cualquier caso, muy por encima de las expectativas reales de crecimiento demográfico.



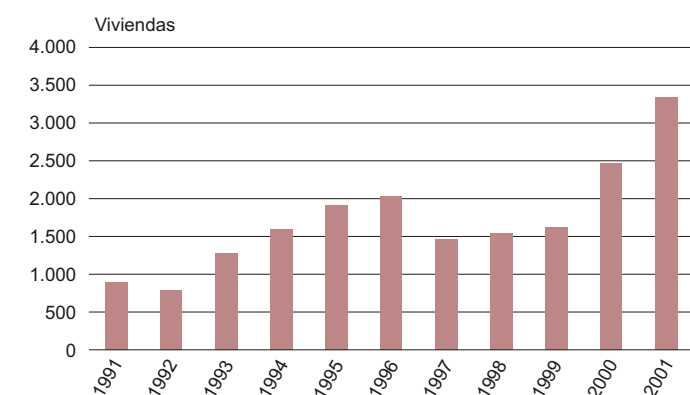
Evolución del consumo de cemento



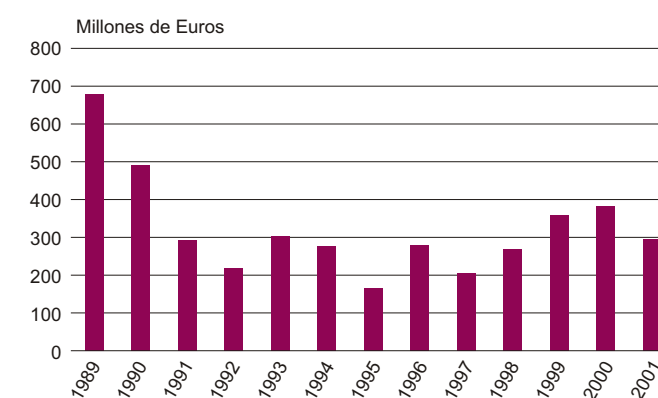
Evolución del valor añadido bruto a precios básicos en el sector construcción



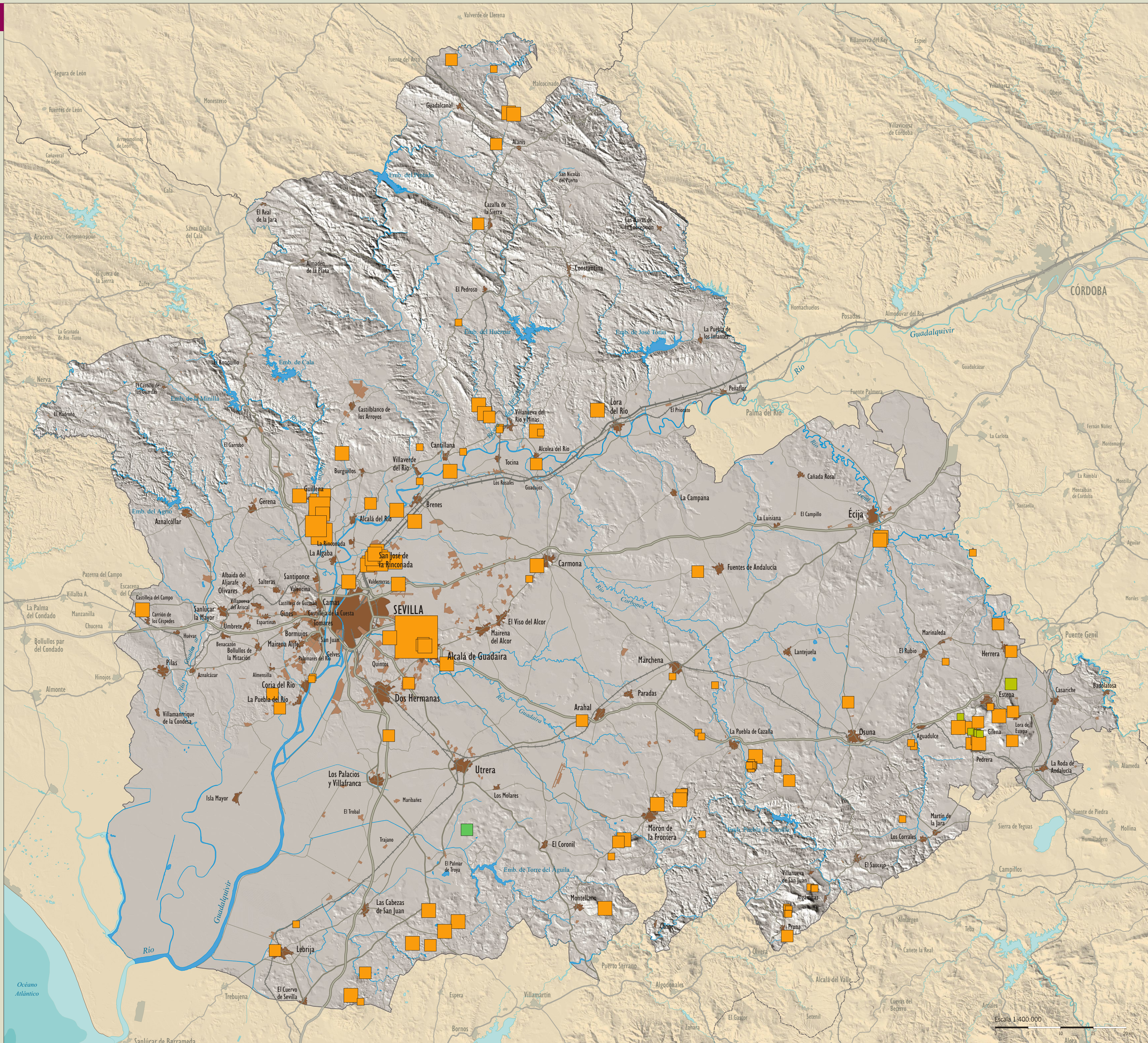
Evolución de viviendas rehabilitadas



Licitación oficial 1989-2001



El crecimiento de la construcción ha tenido, entre otras, consecuencias notables en cuanto al modelo de crecimiento urbano que se adopta. En el Área Metropolitana se han concentrado la mayor parte de los problemas de congestión, pérdida de identidad de los núcleos tradicionales y excesiva densificación urbana. Pese a que estos problemas presentan menor dimensión en las áreas rurales, también en ellas han comenzado a aparecer problemas similares (tipologías inadecuadas, excesiva extensión de los núcleos, urbanización del medio rural).



La actividad extractiva posee una destacada historia en la provincia. Desde la antigüedad, los recursos mineros de Sierra Morena han sido utilizados en los diferentes periodos históricos. Además de los yacimientos metálicos de la franja pirítica, desde el siglo XIX comenzaron a explotarse de manera industrial los yacimientos de carbón de Villanueva de las Minas.

La realidad actual de la minería es bien distinta. El progresivo abandono de las explotaciones, afectadas por la crisis internacional de los precios del mineral y la obsolescencia tecnológica, hizo que hasta la década de 1990 únicamente se mantuviera activa la explotación de Aznalcollar. Por todo ello, en gran medida, la huella de la actividad minera en la provincia queda restringida a un patrimonio de arqueología industrial que ha de ser puesto en valor (malacates, trazados ferroviarios, instalaciones industriales, urbanismo minero...).

La catástrofe ecológica de Aznalcollar, provocada por la rotura de la balsa de residuos en 1998, supuso, además de la contaminación del curso del río Guadalquivir, el cierre definitivo de la mina. En cualquier caso, los yacimientos mineros de Sierra Morena continúan siendo un recurso susceptible de explotación en el futuro, aunque para ello han de demostrar no sólo su viabilidad económica sino, sobre todo, su viabilidad ambiental, existiendo algunos proyectos en este sentido (por ejemplo en el área de Guillena).

Frente a la crisis de las explotaciones mineras metálicas, a lo largo del siglo XX y en la actualidad, el mayor desarrollo corresponde a las actividades de extracción de rocas industriales y gravas, que se vinculan directamente con el crecimiento del sector de la construcción y la obra pública. La distribución territorial de estas explotaciones muestra claramente como se concentran, por una parte, en el área del Guadalquivir y el entorno metropolitano (áridos y gravas principalmente) y en la Sierra Sur (canteras sobre todo y rocas ornamentales en el área de Estepa).

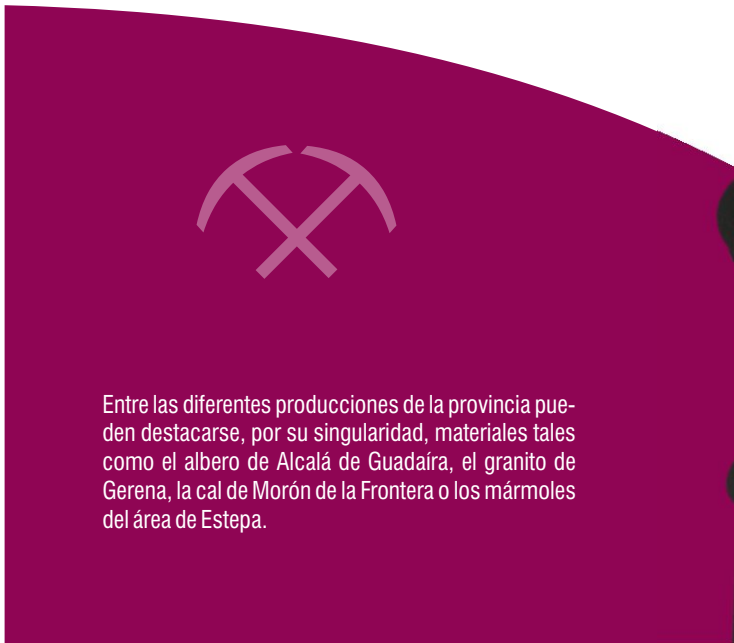
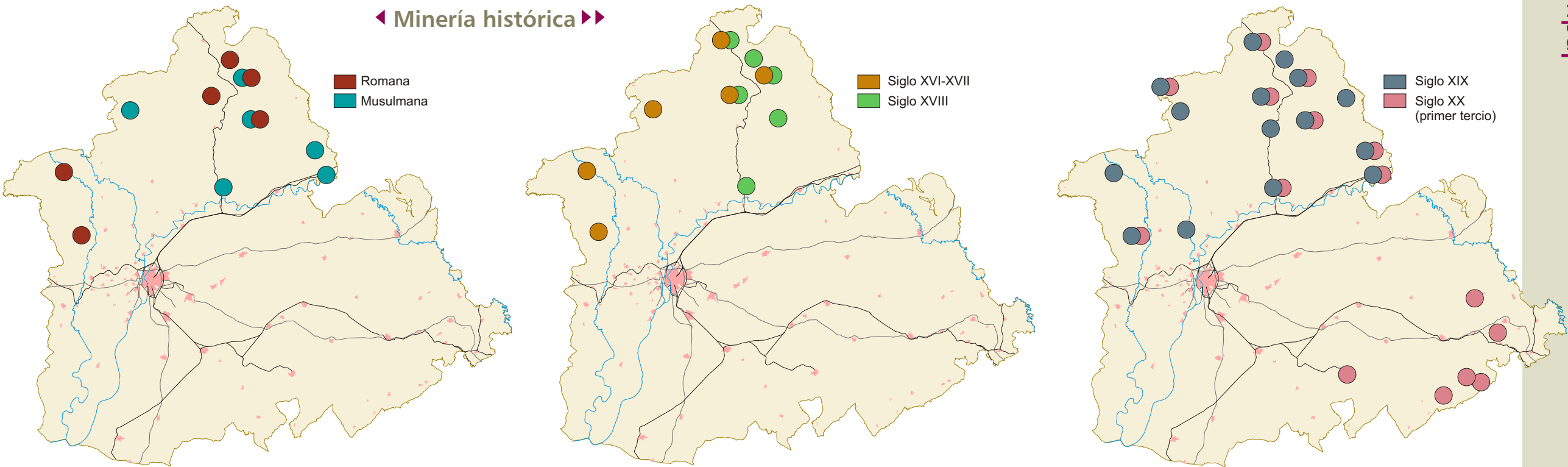
◀ Explotaciones mineras

La actividad extractiva posee una destacada historia en la provincia. Desde la antigüedad, los recursos mineros de Sierra Morena han sido utilizados en los diferentes periodos históricos. Además de los yacimientos metálicos de la franja pirítica, desde el siglo XIX comenzaron a explotarse de manera industrial los yacimientos de carbón de Villanueva de las Minas.

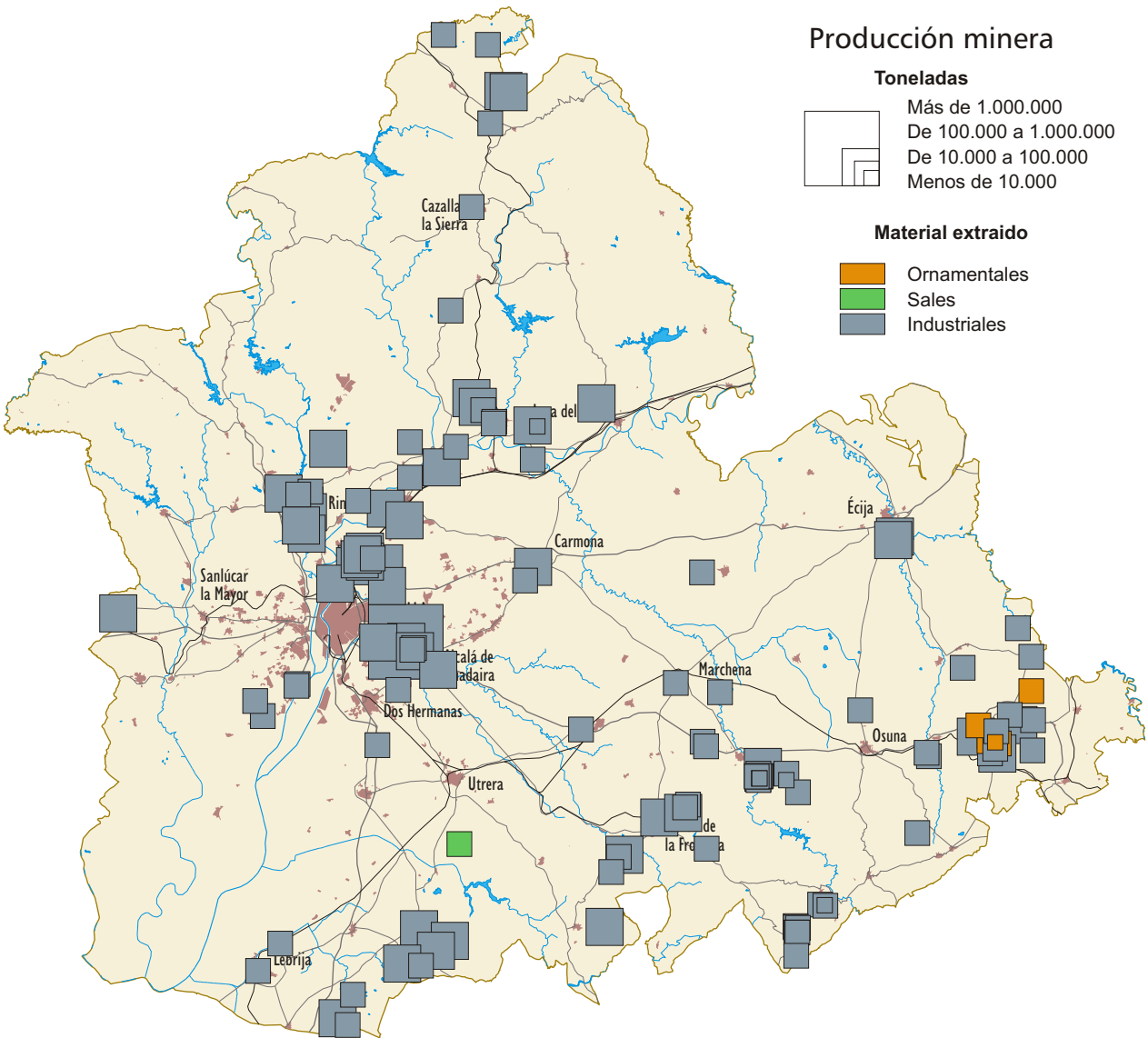
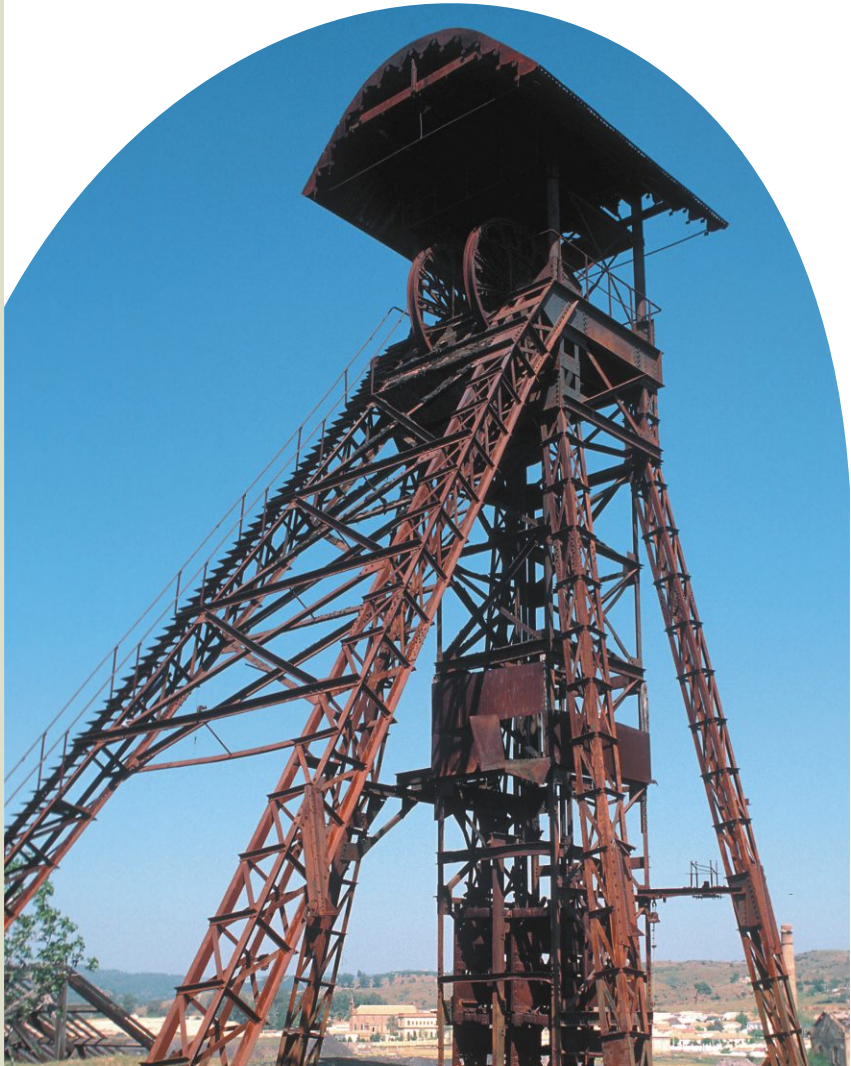
La realidad actual de la minería es bien distinta. El progresivo abandono de las explotaciones, afectadas por la crisis internacional de los precios del mineral y la obsolescencia tecnológica, hizo que hasta la década de 1990 únicamente se mantuviera activa la explotación de Aznalcollar. Por todo ello, en gran medida, la huella de la actividad minera en la provincia queda restringida a un patrimonio de arqueología industrial que ha de ser puesto en valor (malacates, trazados ferroviarios, instalaciones industriales, urbanismo minero...).

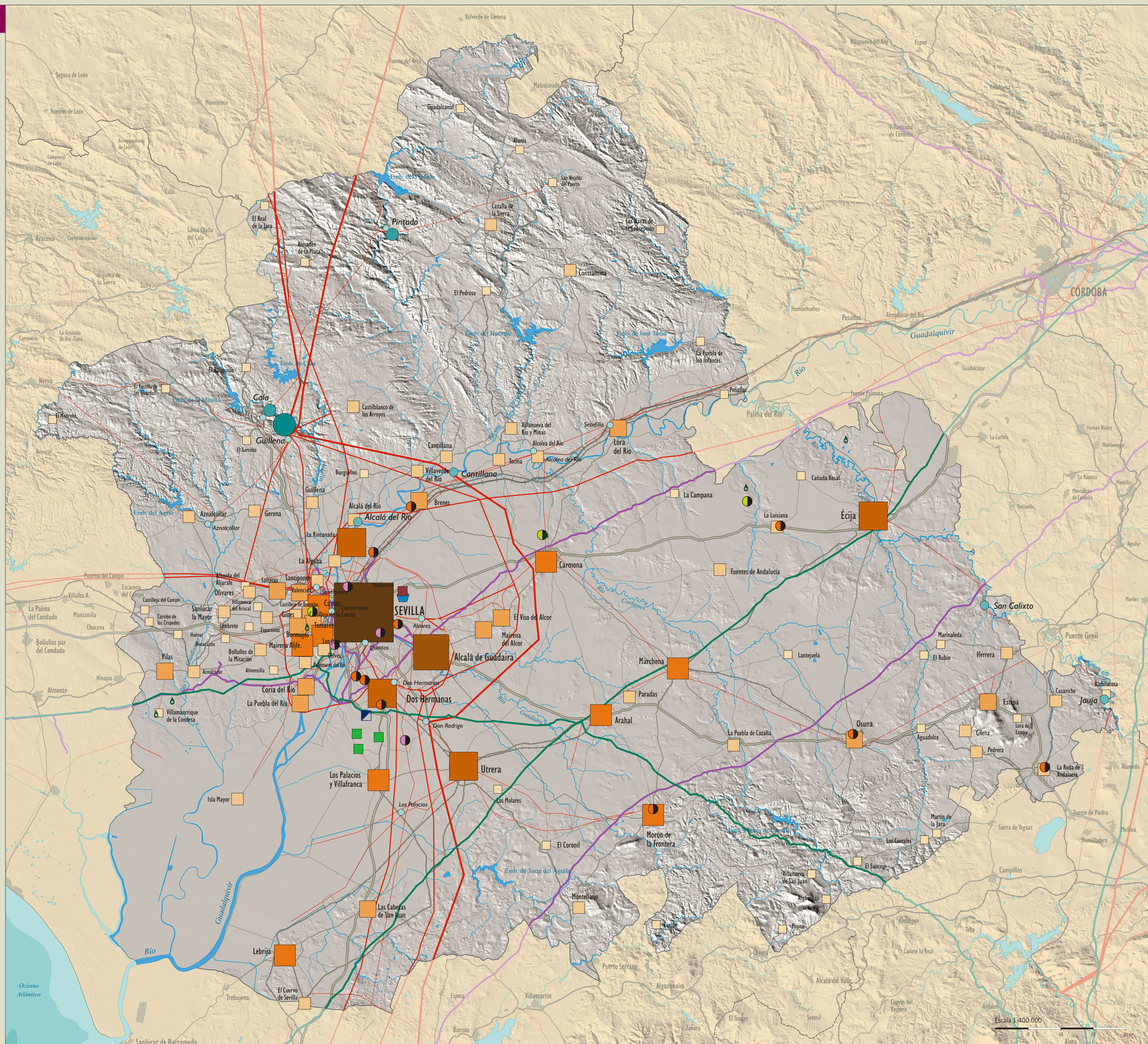
La catástrofe ecológica de Aznalcollar, provocada por la rotura de la balsa de residuos en 1998, supuso, además de la contaminación del curso del río Guadiamar, el cierre definitivo de la mina. En cualquier caso, los yacimientos mineros de Sierra Morena continúan siendo un recurso susceptible de explotación en el futuro, aunque para ello han de demostrar no sólo su viabilidad económica sino, sobre todo, su viabilidad ambiental, existiendo algunos proyectos en este sentido (por ejemplo en el área de Guillena).

Frente a la crisis de las explotaciones mineras metálicas, a lo largo del siglo XX y en la actualidad, el mayor desarrollo corresponde a las actividades de extracción de rocas industriales y gravas, que se vinculan directamente con el crecimiento del sector de la construcción y la obra pública. La distribución territorial de estas explotaciones muestra claramente como se concentran, por una parte, en el área del Guadalquivir y el entorno metropolitano (áridos y graveras principalmente) y en la Sierra Sur (canteras sobre todo y rocas ornamentales en el área de Estepa).



Entre las diferentes producciones de la provincia pueden destacarse, por su singularidad, materiales tales como el albero de Alcalá de Guadaira, el granito de Gerena, la cal de Morón de la Frontera o los mármoles del área de Estepa.





El sistema energético de la provincia, al igual que el andaluz y el español, se caracteriza por un modelo dependiente y basado en la preeminencia de los combustibles fósiles como el petróleo, el gas natural y el carbón (no renovables y con un elevado impacto ambiental), utilizados masivamente para abastecer la demanda tanto industrial como urbana y de uno de los sectores decisivos como es el del transporte.

La provincia de Sevilla cuenta en la actualidad con una red de transporte eléctrico, en la que el ámbito metropolitano constituye el principal nodo de la red a escala regional; una red de transporte de gas natural (gasoductos Huelva-Sevilla y Magreb-España); y una red de transporte de productos petrolíferos (oleoductos Huelva-Sevilla, Sevilla-Málaga y Rota-Zaragoza).

En cuanto a las instalaciones de generación eléctrica, la provincia se abastece principalmente desde centrales exteriores (nuclear de Almaraz, térmicas de Huelva y Algeciras) y tan sólo cuenta con algunas centrales hidroeléctricas (Cantillana, Alcalá del Río, Guillena, Cala, Pintado, así como las instaladas en el río Genil entre Córdoba y Sevilla) e instalaciones industriales de cogeneración y generación con gas y biogas.

La inexistencia de recursos energéticos propios (la extracción de carbón en Sierra Morena dejó de estar activa y tan sólo aparecen algunos pequeños yacimientos de gas natural en la marisma y el Guadalquivir), no debe hacer olvidar que la provincia es rica en recursos energéticos renovables. Además de los recursos hidráulicos ya aprovechados, el principal potencial se centra en la energía solar (existen proyectos para instalar una central eléctrica y el uso doméstico y comercial ofrece importantes expectativas), la biomasa (agrícola o de residuos, ya utilizada en pequeñas instalaciones de generación) y la eólica (se han identificado áreas con potencial en Sierra Morena y Sierra Sur).

◀ Infraestructuras energéticas



El sistema energético de la provincia, al igual que el andaluz y el español, se caracteriza por un modelo dependiente y basado en la preeminencia de los combustibles fósiles como el petróleo, el gas natural y el carbón (no renovables y con un elevado impacto ambiental), utilizados masivamente para abastecer la demanda tanto industrial como urbana y de uno de los sectores decisivos como es el del transporte.

La provincia de Sevilla cuenta en la actualidad con una red de transporte eléctrico, en la que el ámbito metropolitano constituye el principal nodo de la red a escala regional; una red de transporte de gas natural (gasoductos Huelva-Sevilla y Magreb-España); y una red de transporte de productos petrolíferos (oleoductos Huelva-Sevilla, Sevilla-Málaga y Rota-Zaragoza).

En cuanto a las instalaciones de generación eléctrica, la provincia se abastece principalmente desde centrales exteriores (nuclear de Almaraz, térmicas de Huelva y Algeciras) y tan sólo cuenta con algunas centrales hidroeléctricas (Cantillana, Alcalá del Río, Guillena, Cala, Pintado, así como las instaladas en el río Genil entre Córdoba y Sevilla) e instalaciones industriales de cogeneración y generación con gas y biogas.

La inexistencia de recursos energéticos propios (la extracción de carbón en Sierra Morena dejó de estar activa y tan sólo aparecen algunos pequeños yacimientos de gas natural en la marisma y el Guadalquivir), no debe hacer olvidar que la provincia es rica en recursos energéticos renovables. Además de los recursos hidráulicos ya aprovechados, el principal potencial se centra en la energía solar (existen proyectos para instalar una central eléctrica y el uso doméstico y comercial ofrece importantes expectativas), la biomasa (agrícola o de residuos, ya utilizada en pequeñas instalaciones de generación) y la eólica (se han identificado áreas con potencial en Sierra Morena y Sierra Sur).

